

traño César Borgia que encontraba en su camino. Los que acompañaban á Cabrera solicitaron de Gomez que les permitiera tomar sus equipajes, á lo que habiéndose este tambien negado, dicen que añadió estas palabras: «Sigan Vds. á su jefe sin mas réplica ó aquí mismo los haré fusilar. Yo haré que reciban Vds. sus equipajes;» y en efecto, en el primer pueblo en que hizo noche Cabrera y sus extrañados compañeros se encontraron con sus equipajes y dos pagas de marcha.

Aseguran los historiadores de Cabrera que despues de la significativa escena que le separó de la expedicion se le presentó Llorens, que con Quiles habia quedado por disposicion de Gomez en la retaguardia, y manifestó á su jefe natural la pena y sorpresa causada entre los suyos por la separacion á que se habia visto forzado y ofreciendo separarse de Gomez y reunirse á su general en el punto que este designase. Mucho agradeció Cabrera, asegúrase, los ofrecimientos de sus leales subordinados, pero repugnándole ser motivo de disidencia entre los que defendian la misma causa, mayormente hallándose en presencia del enemigo, declinó el ofrecimiento, ordenando á Llorens que volviese á sus filas y continuase obedeciendo las órdenes de Gomez; conducta la de Cabrera que, si es conforme á la verdad, honra en extremo su memoria.

No siguió en su ruta el caudillo del Maestrazgo el itinerario trazádole por Gomez y que creyó combinado de manera á hacerle caer en manos de las columnas liberales. En su consecuencia, trazóse Cabrera un plan de su propia inspiracion, dirigiéndose á la Mancha, en cuyo territorio no tardó en demostrar lo fecundo de su iniciativa. El 9 de noviembre rindió en Benobar, provincia de Ciudad-Real, el destacamento que lo guarnecia. El dia siguiente se le reunió Jara y el 11 se hizo dueño del punto de Almodovar del Campo donde se le juntó Orejita, marchando en seguida por Valdepeñas y Villanueva de los Infantes y el Bonillo, donde le llegó la noticia de la pérdida de Cantavieja. Este contratiempo modificó su plan de campaña, y dedicóse á organizar un cuerpo de caballería para el que llegó á juntar muy cerca de 900 jinetes, con cuya fuerza decidió pasar el Ebro y presentarse á don Carlos.

Por algunos dias recorrió diferentes comarcas de la Mancha y el 21 llegaba á Tarancon, desde donde empleó el ardid de pedir raciones á los pueblos cercanos á Madrid, con el solo objeto de alarmar y de que acudiendo tropas por aquel punto, le quedase expedito su derrotero hasta las orillas del Ebro. Dando riendas á su prodigiosa actividad, organizó en el camino un batallon con los mozos que voluntariamente se le presentaban y á los que armó con fusiles tomados á los milicianos nacionales.

Al frente de una no escasa columna llegó el 23 á Cifuentes y el 24 á Sigüenza, continuando á Medinaceli, Almazan y Arquita, donde estuvo próximo á hacer prisionera una compañía de carabineros.

Halló grandes dificultades en realizar su pensamiento de pasar el Ebro, muy bien guardado por la division de la ribera que mandaba Iribarren; pero creyó que iba á poder ejecutar el paso del rio por el vado de Rincon de Soto á diez leguas de Logroño. Mas cuando se hallaba en el momento de efectuarlo, fué sorprendido por una columna del ejército á la que vanamente trató de hacer frente, pues no obstante las insignes pruebas de valor personal que dió Cabrera cargando al frente de su caballería, tuvo que retirarse con pérdida de la mayor parte de su gente, contratiempo que vino á agravar un fuerte cólico que le impidió continuar montando á caballo y le obligó á dejar á Miralles el mando de los restos de su columna, teniendo que ser conducido á Arévalo en parihuelas, donde le dejaremos por ahora para ocuparnos de las vicisitudes de Gomez y su division expedicionaria.

Habiendo logrado pasar el Tajo de la manera que antes queda dicho, acercábase el 3 de noviembre la grande expedicion carlista á Alcaraz, pero no encontró salida por hallar ocupado el puente de Alcántara y vióse obligada á penetrar de nuevo en Andalucía, alejándose todo lo posible de la direccion que llevaba Alaix. A fin de poder ocultar mejor sus movimientos, prescribió á los partidarios Rincon y Morales que maniobrasen en el territorio de Cáceres, interin él se dirigía á Villanueva de la Serena, donde vadeando el Guadiana

á favor de un puente formado con carros, siguió por Quintana á Zalamea, Berlanga y Guadalcanal donde descansó el 8. Allí adquirió noticias de la situacion de sus perseguidores, los que inciertos de la direccion que la faccion llevaba, pensaron que lo mismo podian tomar el camino de Sevilla que el de Córdoba.

En la incertidumbre y perplejidad de su situacion, ocurriósele á Gomez probar fortuna en la Serranía de Ronda, habiéndose hecho por un momento la ilusion de que la topografía de aquel país tal vez le permitiese estacionar en él la guerra.

Llevado de esta idea dirigióse por Alanis á Constantina de la Sierra y Palma del Rio, logrando pasar el 10 el Guadalquivir la infantería por barcas y un puente de carros y la caballería por un vado. Sabedor de que un batallon de marina y nacionales marchaban de Córdoba á Sevilla y que habian pernoctado en la Luisiana, dispuso Gomez que saliesen dos escuadrones á dar caza á la columna, á la que si bien no lograron capturar, apresaron los carros que aquella custodiaba y que iban cargados con armamento y vestuario del provincial de Ecija. Cinco dias bastaron á Gomez marchando por Osuna y Olvera para penetrar en Ronda el 16.

Queda antes dicho que despues de la ocupacion de Córdoba por las columnas liberales posteriormente á la segunda vez que la hubo evacuado Gomez, Alaix se dirigió á Bailen y Andújar con ánimo de impedir que Gomez penetrara en la vega de Granada, hallándose en la persuasion de que Rodil ocupaba los pasos de Sierra Morena. Este movimiento es calificado de hábil y previsor por los defensores de la campaña de Alaix, contribuyendo la eficacia de la posicion que ocupó al pié de la Sierra á que Gomez tuviese que tomar el camino forzado de volver á ella, lo cual sin embargo no pudo pesarle, puesto que le valió nada menos que haber dado el golpe de Almaden; observacion que contestan los amigos de Alaix alegando que aquella marcha costó á Gomez perder la mayor parte de su caballería llevando su infantería despeada y hambrienta, y que temeroso de encontrar á Alaix que lo esperaba á pié firme á su descenso de Sierra Morena, vióse Gomez forzado á buscar salida por Almaden y orillas del Tajo, donde no por Alaix sino por Rodil debió ser perseguido.

El 23 entró nuevamente el primero de dichos generales en Córdoba, donde sabedor del derrotero que llevaba Gomez marchó á Almodovar del Campo, obedeciendo á las instrucciones del gobierno, segun las cuales debía interponerse siempre entre Gomez y la capital, objetivo que aseguran fué lo que condujo á Alaix á Valmoral de Pusa, movimiento que podía ser tan estratégico como pretenden los amigos del general Alaix, pero que asombró y disgustó en Madrid, donde casi al mismo tiempo llegó la noticia de que Alaix se hallaba en Extremadura y Gomez en la Serranía de Ronda.

No encontró mas diligente á Rodil la entrada de Gomez en Extremadura, que lo estuvo para haberlo perseguido y alcanzado cuando despues de la accion de Villarobledo penetraba en Andalucía. La expedicion carlista entró y salió en Cáceres y en Trujillo, y volvió á Andalucía sin que el general-ministro alterase su plan de marchas pausadas, sin otro objetivo que el que le sugerian las hipótesis en que se complacia, pero que nunca llegaban á realizarse.

Mas, como antes dijimos, la medida de la pública paciencia se habia agotado. Las excursiones de Gomez por Andalucía y la toma de Almaden colmaron la medida. Las Cortes que con el carácter de constituyentes acababan de reunirse, no dieron treguas al gobierno respecto á que saliese de la rutina con que llevaba la cuestion militar. A voz en grito pidieron los diputados la separacion de Rodil y que se le formase causa; hasta de traicion se le acusó por algunos, cuando solo era culpable de incapacidad. Empujado por la oposicion, llevado á remolque por las exigencias de los diputados, el gobierno se decidió á obrar con energía exonerando á Rodil.

La legislatura abierta el mismo dia en que Gomez se apoderó de Almaden, se inauguró bajo auspicios de un carácter tan exagerado, como el que en su lugar veremos, si bien viéronse obligadas aquellas Cortes á refrenar la exageracion que en los primeros dias de su instalacion se produjo sin disfraz. Los mas avanzados entre los diputados de aquella asamblea, varios de sus mas importantes miembros, acariciaron el pen-

samiento de enviar á nuestros ejércitos de operaciones diputados revestidos de facultades análogas á las que la Convencion francesa de 1792 delegó en los célebres comisarios de su seno, para que vigilasen y residenciasen á los generales. Pero semejante innovacion era harto repugnante de montar á las costumbres de nuestra España, y abandonando la idea el cambio de régimen que venian á simbolizar las Cortes, al diapasón de la revolucion francesa, quedóse el proyecto reducido al envío cerca de Rodil de la persona del diputado don Cayetano Cardero, portador de un doble juego de reales órdenes, de las que debia hacer uso segun el estado y temperamento en que encontrase al general-ministro.

Si Cardero encontraba á Rodil en marcha contra Gomez, debia mostrarse reservado, no embarazar sus planes y limitarse á pedirle datos y noticias. Mas si lo hallaba inactivo ó irresoluto, debia comunicarle la real orden en que se le llamaba inmediatamente á Madrid, confiando el mando de la division de la Guardia, principal fuerza de la que Rodil disponia, al general don Felipe Rivero.

Cardero salió de Madrid el 7 y al siguiente dia llegó á Monterubio donde se hallaba el cuartel general, pero encontró al ministro en tan agrias disposiciones y tan montado en cólera, que á cajas destempladas despidió al diputado mensajero, obligándole á salir inmediatamente del cuartel general poniendo por nota en el pasaporte de que era portador las siguientes palabras: *Regresa á dar cuenta de su mision.*

Expulsado de tan ruda manera el diputado mensajero y agente del gobierno, detúvose en Castuera á cuyo alcalde entregó para que le diese curso la real orden que prescribia á Rodil que se presentase en Madrid, al mismo tiempo que se comunicaba á Rivero la real orden que le confiaba el mando de la Guardia. Pero el comandante de armas del antedicho pueblo tenia orden de Rodil para escoltar á Cardero hasta Medellin, como con efecto lo verificó, hechos que puestos por el agraviado en conocimiento de Calatrava, produjeron tal sensacion en el gabinete, que se resolvió dar de ello cuenta á las Cortes en sesion secreta, comunicando á las mismas los acuerdos que pensaba tomar el gobierno y que la asamblea plenamente aprobó.

Consistían las medidas adoptadas en la revocacion de todas las facultades que el decreto fecha 6 de setiembre habia conferido á Rodil, en su exoneracion del cargo de ministro de la Guerra, así como del de la comandancia de la guardia real de infantería, y en disponer que el exonerado marchase á Toledo á esperar órdenes.

Pero el sentimiento dominante, la preocupacion general continuaba siendo la célebre expedicion carlista, la móvil existencia de su amenazadora aparicion donde menos era esperada, y ministros, diputados y hombres influyentes de la situacion, todos respiraban por la misma herida, á todos aquejaba la misma inquieta duda, la de saber cuándo y por quién seria aniquilado Gomez.

Segun anterior disposicion de Rodil, estacionaba en la Alcarria la division de vanguardia del ejército del Norte, de cuyos movimientos nos hemos ya ocupado.

En la tarde de uno de los últimos dias del mes de octubre el entonces teniente coronel Sr. D. Antonio Ros de Olano invitó á tres de sus amigos á trasladarse en su compañía á visitar á Narvaez y á su brigada, distante á pocas leguas de Madrid. Uno de los sujetos invitados acertó á serlo la persona á la que se hace referencia como habiendo sido el intermediario de las comunicaciones que en mayo de aquel año mediaron entre el ministro plenipotenciario de Inglaterra é Isturiz, en los dias que precedieron á la formacion del ministerio que presidió aquel hombre público, sujeto que como igualmente se dijo fué el que redactó el *Memorandum* inserto en el capítulo V del libro IV. Conocida como lo es ya por los lectores la posicion influyente de dicho veterano liberal y la parte que entonces y durante algunos años siguió tomando en la política activa, fácilmente se comprende que el principal objeto que ocuparía á los visitantes del jefe de la brigada de vanguardia, seria la expedicion de Gomez y la suprema importancia para la causa pública de dar fin de la inquietante y asoladora expedicion. Acerca de ella se expresó Narvaez en términos tan

claros y tan convincentes respecto á la manera de alcanzar y de batir á Gomez, que impresionaron vivamente al autor del *Memorandum*, quien á su regreso á Madrid conferenció con sir Jorge Williers, en cuyo ánimo hizo penetrar el convencimiento de que Narvaez era el hombre llamado á destruir á Gomez si el gobierno se resolvía á cometerle la persecucion del jefe expedicionario.

Como amigo sincero y desinteresado del triunfo de la causa de la Reina, sir Jorge se persuadió de la importancia de la comunicacion que le hacia su amigo y manifestó el deseo de conocer y tener una conferencia con Narvaez. En aquel mismo dia obtuvo el representante de Inglaterra del ministro de la Guerra la autorizacion para que el brigadier viniese á Madrid. El resultado de la entrevista de este con el diplomático no pudo ser mas satisfactorio. De ella salió el último convencido de que Narvaez era el hombre predestinado á la ardua mision de libertar al país y al gobierno de la pesadilla personificada en Gomez.

Empleó sir Jorge todo su influjo, que era grande, cerca de Calatrava para que Narvaez fuese destinado al mas preferente de los servicios reclamados por las circunstancias, y en su consecuencia el Consejo de ministros llamó á su seno al brigadier, oyó su opinion sobre la empresa que el gobierno estaba dispuesto á confiarle, y habiendo oido de boca de Narvaez que respondia de alcanzar á Gomez y de batirle en los dias que quedaban del mes que corria, acordó el Consejo que le fuese dirigida la real orden cuyo tenor aparece al pié (1).

Posteriormente y ampliando la mision conferida á Narvaez, se le comunicaron las reales órdenes que figuran á continuacion de la anteriormente citada (2).

(1) *Ministerio de la Guerra*.—S. M. la Reina gobernadora, enterada de que el marqués de Rodil debia pasar hoy por Almaraz á la izquierda del Tajo, que el general Alaix pernoctaria tambien hoy en Navalmaral de Pusa, y que el rebelde Gomez habia marchado de Trujillo á Cáceres, pareciendo en esto indicar sus deseos de buscar un paso á la derecha del Tajo, aunque sea en el vecino reino de Portugal, se ha servido resolver que V. S. con la division de su mando reforzada con 150 caballos útiles para campaña activa, se ponga en movimiento á marchas forzadas en direccion á Talavera para obrar desde allí en la destruccion de Gomez, á cuya fuerza va encargado V. S. de hacer una persecucion decidida é incesante hasta lograr su exterminio, obrando en combinacion con las que tiene á sus órdenes inmediatas el señor secretario del Despacho de la Guerra marqués de Rodil (que se hallaba el 1.º del actual en Paralela de la Mata y se disponia para ir á Almaraz á poner practicable aquel paso y pasar en seguida á la orilla izquierda del Tajo, y marchar directamente á buscar la faccion del citado Gomez), y la division del mariscal de campo don Isidro Alaix que ha debido llegar el mismo dia 1.º al pueblo de San Pablo y al cual se le comunican hoy tambien las órdenes mas terminantes para que inmediatamente y á marchas forzadas se dirija contra la faccion de Gomez. Para que dicho general obre combinadamente con V. S., se le traslada la presente comunicacion, así como á V. S. se le incluye copia de lo que á él se le previene para que V. S. lo cumpla y guarde en todos los extremos que abraza en los casos que allí se expresan, pero sin perder de vista, que es la voluntad de S. M., que á pesar de cuanto llevo dicho acerca de la direccion de la marcha de V. S. para buscar á la faccion, debe variarla segun convenga, si en el camino adquiriese noticias ciertas de la posicion del enemigo, en el concepto de que no deberá V. S. malograr ninguna oportunidad que se le presente y pueda aprovecharla para batir á los rebeldes. Finalmente, advierto á V. S. que mañana á las doce del dia deberá la division de su mando pasar por las afueras de esta capital en donde se le incorporarán los 150 caballos que quedan mencionados. De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 3 de noviembre de 1836.—Camba.

P. D. Es la voluntad de S. M. que en caso necesario que V. S. tal lo juzgue, deberá ponerse en comunicacion con el general en jefe de la division auxiliar portuguesa, Vizconde das Antas, que debe estar el 5 del actual en Zamora.—Está rubricado.—Señor brigadier don Ramon Maria Narvaez.

(2) *Ministerio de la Guerra*.—S. M. la augusta Reina gobernadora se ha servido disponer que tan luego como reciba V. S. esta orden se dirija á marchas forzadas sobre la direccion que lleve el general Alaix, cuya division se hallaba el 4 en Navalmaral de Pusa para continuar á incorporarse con el general Rodil; y tomando V. S. el mando de dicha division con el de la que V. S. dignamente gobierna, persiga incesantemente al rebelde Gomez hasta lograr su total destruccion, empleando V. S. al efecto todo su celo, toda su actividad, todos sus conocimientos militares y el valor y sufrimiento de esas tropas que tantos títulos han adqui-

Estos y no otros fueron los verdaderos antecedentes que mediaron y decidieron de la presentacion en escena del brigadier Narvaez como encargado de la persecucion de Gomez.

A fin de llevar de frente y lo mas metódicamente posible el movimiento de los tres cuerpos de ejército lanzados contra el caudillo carlista; á saber, la division de la Guardia real que por exoneracion de Rodil quedó al mando del general Rivero, la de la tercera division del ejército del Norte á cuyo frente iba Alaix, y la de vanguardia, última entrada en operaciones, y en atencion á haber quedado anteriormente expuesto cuál era la respectiva situacion de Alaix y de Gomez, al que dejamos en Ronda el 16 de noviembre, demos cuenta ahora de los movimientos de Rivero hasta la expulsión de Andalucía de los expedicionarios carlistas.

Hecho cargo el último de dichos generales el dia 13 de la fuerza de que le hizo entrega Rodil, dirigióse á Córdoba, donde le obligó á detenerse la falta que la tropa tenia de calzado, y adquirido que hubo noticias acerca del rumbo que llevaba Gomez, púsose en marcha pernociendo sucesivamente en Montilla, Ecija, Osuna, Campillos y finalmente en Ronda, donde llegó el 20, dos dias despues de haberla evacuado Gomez.

Interin Rivero efectuaba estos movimientos, volvía Alaix de Extremadura á Andalucía. El 3 de noviembre hizo noche en Navalalmoral de Pusa y el 24 entraba en Ronda, invirtiendo para ello veintidos mortales dias, sin haber ni en uno solo dado vista al enemigo; lentitud que no bastan á disculpar las conjeturas que formó acerca de que Gomez pudiese acercarse á Madrid ó amenazase á Granada ó á Sevilla, conjeturas que condujeron á Alaix á describir el largo circuito que le hizo estacionar en Espinosa del Rey, Herrera del Duque, Hinojosa, Pedro Abad, Castro del Rio, Bailen, Córdoba y Antequera, olvidando que su principal, su único objetivo debió ser la constante y no interrumpida persecucion de Gomez.

La fecha de la real orden que cometió á Narvaez la persecucion de Gomez y la del dia en que el último salió de Ronda para el Campo de Gibraltar, y la consiguiente comparacion de la distancia en que se hallaban Gomez y Narvaez al ponerse este último en marcha desde Madrid en la mañana del 4 de noviembre, lo dicen todo respecto á la celeridad y ener-

rida al aprecio de S. M. El mariscal de campo don Isidro Alaix despues de entregar á V. S. su division debe dirigirse á Avila á esperar nuevas órdenes de S. M. y al efecto le entregará V. S. la adjunta. De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 6 de noviembre de 1836.—Camba.—Señor brigadier don Ramon Narvaez.

*Ministerio de la Guerra.*—He dado cuenta á S. M. la Reina gobernadora de las comunicaciones de V. S. de ayer desde Navalalmoral, participando las prevenciones que desde Medellín le hacia el marqués de Rodil con fecha del 9 para perseguir á Gomez, que habia pernociado en Berlanga el 7; el mal estado de Cabazuola, Navalconejo, Jerte, Tornabacas y otros; el auxilio que habia resuelto prestar V. S. al juez de primera instancia de Navalalmoral con el fin de tranquilizar á dichos pueblos, y finalmente la resolucion que V. S. se proponia tomar, bien alcanzase á la division Alaix, bien pudiese antes caer sobre el enemigo, lo que aprovecharia V. S. con decision, y enterada S. M. de todo, se ha servido aprobar sus disposiciones, en las cuales, y en la justa preferencia que da V. S. á la destruccion del enemigo, al menos á su viva persecucion, no ve S. M. mas que confirmado el buen concepto que tiene de sus aptitudes y leal decision por la causa nacional.

Esto no obstante, quiere S. M. prevenga á V. S. de su real orden como lo ejecuto, que en el caso de llegar V. S. á tomar el mando tambien de la division de Alaix, como se le previno en real orden del 6 del presente, persiga incesantemente al rebelde Gomez hasta lograr su total destruccion, empleando V. S. al efecto todo su celo, toda su actividad, todos sus conocimientos militares y el valor y sufrimiento de esas tropas que tantos títulos han adquirido al aprecio de S. M. como se le decia. Igualmente es expresa voluntad de S. M. que si el mando de la division de la Guardia real hubiese llegado á recaer en el general Rivero, procure V. S. obrar en combinacion con él para el objeto de destruir á Gomez, pero que en el caso de que hubiera discordia entre VV. SS. en el modo de maniobrar, prevalezca precisamente la opinion de V. S. á la cual sujetará el general Rivero sus operaciones; y para que se verifique exactamente le enseñará V. S. esta orden. De la de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y puntual cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 11 de noviembre de 1836.—Camba.—Señor brigadier don Ramon Narvaez.

gía con que operó la division de vanguardia á la que separaban de Gomez las ciento cincuenta leguas que de la capital del reino dista el territorio de Arcos en la provincia de Cádiz, adonde Narvaez fué á buscar al enemigo y supo batirlo y ahuyentarlo, toda vez que las divisiones Rivero y Alaix que siempre operaron en comarcas que los colocaban cuando mas á dos ó tres jornadas de Gomez, no lograron sin embargo darle alcance.

No necesitan nuestros lectores que al introducir en escena como entidad política y militar la persona de don Ramon María Narvaez, cuyos principales hechos en la guerra de los siete años hemos ya dado á conocer, nos detengamos á trazar la biografía de un hombre bastante célebre para que su aptitud, su carácter, sus dotes de gobierno, no sean sobradamente notorios, y han sido además objeto de numerosas publicaciones que andan en manos de todo el mundo.

Los hechos mas notables acerca de Narvaez, de que llevamos hecho mérito, son parte integrante de la historia de nuestros dias, y aquellos de los que por igual motivo tendremos que hablar, constituyen todo lo que respecto á este hombre público nos cumple decir.

Por nada entró (no obstante lo que ha podido decirse y afirman escritores contemporáneos) la opinion política que como particular profesase Narvaez para influir en la confianza que en él depositó el ministerio Calatrava, confianza llevada hasta la irregularidad de haberle conferido atribuciones superiores á su jerarquía militar, y depresivas hasta cierto punto del espíritu de la ordenanza; irregularidades que dieron origen á los celos que fueron efecto de aquellas muestras de favor y que condujeron á una reaccion que influyó en que Narvaez no obtuviese las merecidas inmediatas recompensas á que se habia hecho acreedor por su campaña contra Gomez.

Quiso el gobierno que antes de emprender su marcha, la brigada de vanguardia desfilase por las afueras de Madrid para ser revistada por el ministro de la Guerra y que se le incorporasen los ciento cincuenta caballos de refuerzo que le habian sido ofrecidos.

No pudo por consiguiente ponerse en marcha la division hasta el siguiente dia, en el que la emprendió con gran resolucion y tan levantado ánimo, que á su paso por los pueblos de Extremadura, amilanados de resultados de la excursion de Gomez por aquellas comarcas, vió reanimarse el espíritu público y acompañar con simpatía á la division perseguidora de los que tan incómoda visita acababan de hacer á aquellas poblaciones. Al tercer dia de su partida de Madrid vióse sin embargo detenido Narvaez por una orden de Rodil que le prescribia retroceder, orden que muy á pesar suyo tuvo que obedecer siendo todavía el que la daba ministro de la Guerra en propiedad, al mismo tiempo que general en jefe. Pero afortunadamente dos dias despues el diputado Cardero alcanzó en su marcha á Narvaez y le hizo entrega de la antes citada real orden fecha del 6, que ponía bajo sus órdenes juntamente con la de vanguardia la tercera division ó sea la de Alaix. Acrecentándose la responsabilidad de Narvaez con esta nueva prueba de la confianza del gobierno, emprendió continuadas marchas forzadas desde aquel mismo dia, diligencia que le permitió hallarse en Moron el 23 de noviembre, habiendo ejecutado con asombrosa celeridad un movimiento merced al cual y no obstante la detencion causada por Rodil se vió en situacion de alcanzar á Gomez antes que finalizase el mes de plazo dentro del cual habia ofrecido Narvaez al gobierno que habria dado vista al enemigo.

Queda antes dicho que Rivero en seguimiento de Gomez llegó á Ronda el 21. En aquella ciudad recibió una comunicacion de Narvaez en que le pedia la caballería de Diego Leon como perteneciente á la division de Alaix puesta á las órdenes del jefe de la division de vanguardia por real orden fecha 6 de noviembre.

No se prestó el general Rivero á deshacerse de la caballería que habia reunido á su propia division, y limitóse á aconsejar á Narvaez la posicion que en concepto de Rivero convenia que se ocupase para cooperar á la destruccion de Gomez, á la que igualmente convidaba á Alaix, indicando del mismo modo á este las posiciones que creia Rivero mas conveniente

que tomase. No disimulaba el general Rivero que su pensamiento y su deseo eran que los jefes á quienes se dirigia flanqueasen por derecha é izquierda á Gomez, interin él lo atacaba de frente.

Procedente á todas luces fué la comunicacion dirigida por Rivero desde Ronda al gobierno indicando la importancia de la unidad en el mando de las tres divisiones que operaban contra la faccion; medida á la que habia proveído el gobierno, aunque de una manera irregular, por las reales órdenes fecha 6 y 11 de noviembre que conferian al brigadier Narvaez el mando directo de dos divisiones, la suya y la de Alaix, prescribiendo por la última de dichas reales órdenes que la division Rivero mandada por un mariscal de campo obedeciese en casos dados las órdenes de Narvaez.

Contra esta desviacion de las buenas reglas de la milicia el mismo oficial general á cuyo favor se expidió la irregular medida, habia hecho presente al gobierno que el mando de las tres divisiones debia confiarse á un general de superior graduacion á la suya, á quien gustoso obedecería. Aunque movidos por consideraciones peculiares á cada uno de ellos, se ve pues que ambos jefes interesados en la cuestion de unidad de mando, la veian bajo el mas conveniente punto de vista y que el gobierno fué quien anduvo evidentemente errado en el asunto.

El 23 se movió Rivero de Ronda con direccion á Gaucin, donde no encontrando á los carlistas tomó la direccion de San Roque, recomendando á Alaix, que se hallaba en Antequera, cubriese el camino de Málaga por la costa.

Continuando su marcha dicho general no cesó de expedir comunicaciones tanto á Alaix como á Narvaez dándoles conocimiento de sus movimientos y aconsejándoles los que en su opinion deberian efectuarse para envolver á Gomez sin dejarle salida.

Todo aquel dia y el siguiente (23 y 24) siguió Rivero la pista de los expedicionarios haciendo prisioneros á algunos de sus rezagados. Con noticia de que la faccion estaba en Alcalá salió muy de madrugada de la Venta del Castaño esperando poder dar alcance á Gomez, al que si lograba batir seria en su juicio acabado de destruir por Alaix ó por Narvaez, cuyo encuentro difícilmente podria evitar el enemigo.

No consiguió Rivero en aquel dia dar vista á la faccion, lo que atribuye al detestable estado de los caminos, que retrasaron su marcha y no le permitieron llegar á Alcalá sino bien entrado el dia, cuya claridad procuró utilizar continuando su jornada hasta las cercanías del convento del Valle donde acampó y desde donde dice el general Rivero pudo oír los últimos tiros de la accion empeñada aquel mismo dia entre el grueso de la faccion Gomez y la division Narvaez.

Cumplíase para este por último al cabo de diez y nueve dias de acelerada marcha, su anhelado propósito de dar vista al enemigo que habia ofrecido alcanzar y batir.

Habia sido Narvaez el último de los jefes destinados á perseguir á Gomez, y sin vacilar, sin dilaciones, ni contramarchas, ni tropiezos, casi en línea recta como proyectil lanzado sobre determinado blanco, habia caído sobre el enemigo á quien en los dos meses trascurridos desde la jornada de Villarobledo no habian logrado alcanzar ni Alaix, especialmente encargado de su seguimiento, ni Rivero al frente de una division de escogida tropa. La comparacion no podia menos de ser favorable á Narvaez y así se lo tuvo en cuenta la opinion pública, no escatimándole los aplausos los pueblos al recibir la grata nueva de que el jefe de la division de vanguardia habia redimido su palabra de dar alcance al temido jefe de la expedicion.

Pero ¿en qué condiciones llegó Narvaez á rendir tan señalados servicios? ¿Hasta qué punto contribuyeron los movimientos de las demás columnas á que la de vanguardia fuese la primera que diese alcance al enemigo, contribuyendo aquellas al triunfo que Narvaez iba á obtener?

Cuestiones son estas que cumpliria examinar despues de darnos cuenta de lo que fué la accion de Majaceite, en la que redimió Narvaez su palabra empeñada de dar alcance, ya que no le dejaron dar fin de Gomez.

Los generales Rivero y Alaix, quienes en la última semana

de noviembre ocupaban posiciones mas ó menos próximas á los flancos de la faccion, pretendieron que los movimientos de sus respectivas columnas, habian obligado á Gomez á buscar salida en la direccion que traía Narvaez, y que á ello debió exclusivamente este haber logrado venir á las manos con los carlistas.

Habida consideracion á la táctica de Gomez y á su constante sistema de rehuir combates que no debieran serle decisivamente ventajosos, no es cuestionable que de no haber tenido otros enemigos delante que embarazasen sus movimientos habria corrido lo bastante para haber cansado y tal vez aburrido á un único perseguidor.

Mas admitida esta hipótesis, no hay tampoco que desconocer que si Gomez sabia eludir encuentros, Narvaez sabia buscarlos, y habia desplegado tanta actividad en sus marchas y tanto acierto en sus movimientos, que muy de presumir era que aunque se hubiese encontrado solo contra Gomez y tenido por campo los dilatados territorios por que este se movia, habria Narvaez sabido encontrar el enemigo que buscaba, el que embarazado con el gran convoy que trasportaba sus rapinas, era casi imposible hubiese podido sustraerse á la persecucion de un adversario de las condiciones que la experiencia habia demostrado hallarse dotado el brigadier Narvaez.

En su marcha directa y, como los hechos vinieron á acreditarlo, acertada, al pisar la division de vanguardia el territorio de las provincias de Sevilla y de Cádiz, unióse á ella una brigada de la milicia nacional movilizada de Sevilla, de la que era jefe de estado mayor el benemérito patrio don Manuel Cortina, y mucho sin duda contribuyó la presencia de aquellos ciudadanos armados, mezclados en las filas de los soldados de Narvaez, para que la opinion pública se pusiese de parte de este en la persecucion que no tardó en suscitarle la victoria que en la jornada del 25 de noviembre alcanzó sobre Gomez y de la que vamos á dar cuenta.

No es dudoso que al levantar Narvaez su campamento de la Sierra de Aznar en la mañana del 25 de noviembre salió de él tan animoso y esperanzado de encontrar á Gomez, como poco dispuesto sin duda se hallaba este para sostener el encuentro, si pudiera evitarlo; pero en la posicion en que se halló habiendo, al evacuar la Serranía de Ronda, tomado la direccion de Poniente en vez de la de Levante y teniendo casi en frente el mar, no podia retroceder sin á su paso tener que venir á las manos con Rivero ó con Alaix que por distintos puntos le seguian la pista, ni evitar el choque que la division de vanguardia que le obstruia la única salida que por entonces le quedaba.

La diligencia de Narvaez, lo atinado de sus movimientos que en línea recta lo habian conducido á dar con el enemigo al que desde Madrid venia buscando, hallaban su premio en ser el primero que diera alcance al audaz expedicionario.

Detenido Gomez, al adelantarse sobre Arcos, por las guerrillas de la division de vanguardia, escogió el terreno que mejor podia convenirle, tomando posicion en la elevada cadena de los montes Vallejos, que dominan el rio Majaceite donde este se une al Guadalete, montes cubiertos de maleza y de arbolado, terreno inaccesible para la caballería y en extremo favorable para la defensa; pero no tuvo igual acierto en disponer su orden de batalla, pues desplegó una prolongadísima línea sin reservas sobre las alturas que ocupaba, situacion que al avanzar sobre las masas carlistas supo estimar para sacar partido de ella el experto jefe de la division de vanguardia.

Muy inferiores eran en número los combatientes que formaban sus filas en comparacion al de los enemigos que Narvaez iba á afrontar, pues no obstante la disminucion de fuerza que tuvo Gomez en Villarobledo, se habia reforzado en Córdoba con la gran mayoría de los ex-voluntarios realistas de aquella provincia, con los que formó nuevos batallones, al propio tiempo que conservaba casi intacta la infantería que se le unió con Cabrera en Utiel, compuesta de escogidos batallones aragoneses y valencianos; todo lo que autoriza á graduar que Gomez presentaba todavía en línea una fuerza que excedia de diez mil hombres.

La de la division de vanguardia estaba reducida á cuatro